

In Memoriam. José Manuel Susperregui “Suspe”, protagonista de un libro

Xabier Susperregi

Fotografías: Familia Susperregui

El pasado verano nos dejaba mi padre, “Suspe”, como era más conocido en su querida Errenteria. Tal vez más conocido él por su faceta deportiva, que le llevó a jugar en varios clubs y que el Atlético de Madrid (Atlético de Aviación) tratase de ficharle en dos ocasiones. También como entrenador, en el “Rentería” o “Pasajes”, pero de esa época y de los valores humanos que trató de trasmitirnos, no creo que sea yo el más indicado para hablar. Por eso quiero acercarles una pequeña parte de su niñez, bastante desconocida para muchos y que debió marcar su forma de ser y su forma de superarse en la vida. A más de uno le parecerá que pudiera tratarse del guión de un film; por de pronto de alguna forma va a ser protagonista de un libro que se publicará próximamente, ya que estos poemas que relatan retazos de su niñez, van a formar parte de una obra titulada “El libro inacabado de Gernika”, en el que van a participar poetas de diversos países, además de varios artistas de Palestina.

① Sueños de un niño

Cuánto dolor aita
sembró el invasor
por nuestra tierra;
para que tu sueño de niño
fuera hacerte mayor
para marchar a la guerra.

② La lista

Cuando llegó a la plaza
de Oiartzun el ejército ocupante
había algún colaboracionista,
pronto empezaría la caza
de fusilamientos el detonante
aquella maldita lista.

Mi padre siempre contaba
tan sólo ocho años tenía
su balcón a la plazuela asomaba
y cuando llegaron, llovía.

Mi abuela buscó la bandera
tricolor de los vascos,
pues de haberla encontrado
tan criminales soldados,
este poema, ciertamente
jamás hubiera empezado.

De mi abuelo contaba
por ser nacionalista
su vida estaba marcada
por aquella maldita lista.

Llegaron simulando,
repartiendo cigarrillos,
el asesino se va delatando
en las sienes, dando tiros.

Aquel fatídico día
entre mil tristezas
quién lo diría
en este rompecabezas
también una alegría.

Arriba escaleras
llegaron los soldados
lo digo de veras...
con lágrimas sigo narrando
al igual que la bandera
a mi abuelo... no lograron hallarlo.

③ El pañuelo

Aita...
te leo
las historia que contabas
del cura... y su pañuelo
sin ti,
vacía está
la plaza
de nuestro pueblo.

Viene
a la memoria,
antes de ser fusilado
su último deseo:
con su sangre
dieran su pañuelo
al cura
que lo había denunciado.

Ahora yace...
en el suelo
mas de alguna forma
abrazarlo vuelvo
en el recuerdo.



José Manuel en el día de su primera comunión, hacia 1938.

④ El batzoki de Lezama

Allí en Lezama
Escuadrilla de la muerte
te gasté
si acababa

Al refugio donde
iban velando
como en un templo
Mas
mira...
en aquel instante
la puerta...
¡maldito seas!
dejó de estar abierta.

Nadie escucha
tu voz
ni los golpes
en la madera
que sea
piensas...
lo que dios quiera.
Con las manos
en la pared,
quieto,
el tiempo
pareció detenerse
en aquel
preciso momento.

Cuando caen las bombas
y todo arde,
es tiempo de valientes...
y de cobardes.

⑤ El molino viejo

En el espacio y en el tiempo
hoy he viajado
de la guerra a tu refugio,
manos y pies tocando,
sí padre, Errotabitxi
de Lezama
el molino viejo.
En el alma
cuánto lo siento
pues ya no es molino...
ni tampoco viejo.
Observé en el río
como en un espejo
para ver las cosas
con tus ojos
de niño pequeño
las bombas caen en Guernica,
en Durango, en tu pueblo...
retumban en tus oídos
lástima no fueran sueños.

Campos de metralla y trigo
no conozcan la palabra olvido,
créeme si te digo
que te veo junto al río
con la pequeña Nekane
quien en pocos minutos
en la vida tomará
otro camino.

—¿Qué es la guerra?— te pregunta.
El silencio le ha respondido.
—¿Se muere muchas veces
o si te mueres, te has morido?
—Nada te va ocurrir contestas—
mientras estés conmigo.
Tal vez donde estés padre,
ya os habréis reunido.

Campos de metralla y trigo
no conozcan la palabra olvido.

⑥ La guerra

Padre,
cuanto más pienso... y siento...
en la guerra,
de alguna manera,
se detuvo tu reloj... y tu tiempo
manecillas
continúan, su movimiento
y puntualmente...
regresan al encuentro.

7 Tu escuela

El sueño
de cualquier niño
es llegar un día
a la escuela
y que ésta
haya desaparecido.

Salvo que suceda
que sean
los aviones nazis
del enemigo
los que la hayan
destruido.

Pensaste aita
en las cosas
del destino,
tal vez en Julen
que bajo los escombros
ya no pudo
pensar lo mismo.
Te acordaste
de tu padre
si estaría aún vivo
o ya lo habrían
acribillado a tiros.

El sueño
de cualquier niño
es llegar un día
a la escuela
y que ésta
haya desaparecido.



El Ayuntamiento y escuelas de Lezama, en los años 30. En 1937, como refugiado, allí acudía José Manuel, hasta el día en que los aviones alemanes lo destruyeron completamente. Fotografía del Archivo del Ayuntamiento de Lezama.

8 El aviador alemán

Aita, estoy muy triste...
y contento,
porque tus palabras
también escriben
la historia...
de tu pueblo.

Contabas lo ocurrido
al aviador alemán
tras derribar su aparato;
con su paracaídas
descendió,
y durante buen rato,
estuvo ametrallando
a cuantas personas
veía a su paso,
eran niños, mujeres
y ancianos
porque los hombres
estaban fuera...
los milicianos;
fueron las mujeres
siempre decías
quienes esta historia...
terminaron.

He descubierto
el lugar de tu relato
pues Larrabetxu linda
y se ve
desde Lezama,
tu pueblo de refugiado.

August Wilmsen, sargento
derribado en un ataque
al Cinturón de Hierro
en 1937,
junio, día primero.

Larrabetzu quedó mudo,
horror y miedo
suman silencio,
nadie quiso hablar
de aquel suceso
y los que sabían
contigo se fueron.

Sabes aita
que aquel sargento
tiene todavía en aquel lugar
sí, un monumento,
ahora que nadie nos oye,
tal vez, por poco tiempo.

Una cosa queda clara
para el que entenderlo quiera
la guerra no se acaba
cuando se acaba la guerra.

9 Esta noche...

Cuéntame algo aita
una vez más
de cuando eras niño,
cuando sea padre
podré contarlo
yo a mis hijos.

En retirada iban
los soldados míos,
nos adelantaron
rápidamente
subiendo,
por el camino.
Atrás quedaba Lezama
delante, el destino.

Uno de los soldados
se dio la vuelta...
sentenciando me dijo:
rubiales,
esta noche...
dormiréis con el enemigo.

11 Soineko txuria (El vestido blanco)

Padre, ahora que no te tengo,
tus historias, los recuerdos
creo deben ser estrellas
en mi oscuro firmamento.

Te encuentra mi mirada
de regreso al hogar
tras la guerra,
junto a tus padres
y hermanas
a la triste plaza.
Entre suelo y techo
lo siento, todo falta
se lo llevaron
saquearon la casa
la honradez y dignidad
les dio la espalda.

Sin necesidad de dedos
os señalan,
vuestros pasos y sueños
a otro lugar pronto
marchan.

Me recuerda
Isabel tu historia
niña de ojos de encanto,
tu mejor amiga
te visitó
tras de tanto espanto,
ataviada
con tu preciado
vestido blanco.

12 La madre y el exilio

De Bilbao
en el puerto
hace ya
mucho tiempo;
escapando
de muerte
huyendo
de bombardeos
esquivando
la metralla
y el terror
de fusilamientos.

La madre
espera
con sus tres
pequeños;
mientras
el padre
en la cárcel
permanece
preso.

Los barcos
están
prestos;
a Rusia
o Francia.
¿A dónde
irán
ellos?
Pronto
descubren
algo
de su futuro
incierto;
la madre
y la hija
pequeña
tendrían
próximo
su destino,
mas
la mayor
junto
al chiquillo
deberían
exiliarse
demasiado
lejos.

Y la madre
gritó
al conocer
tal infortunio:

¡Todos
juntos
o ninguno!

Apenas
tu rostro
ya recuerdo
abuela;
marchaste
siendo yo
muy pequeño.
Pero
quise
traer
tu historia,
de mi padre
y las tías
nuevamente
al recuerdo
y dedicarte
estos
versos
con todo
el amor
que te tengo.

10 El espacio de la memoria

En
las
cavidades
de la memoria
se
guardan
los
recuerdos.

El recuerdo
¿dónde?
con picos y palas
en una cavidad
del monte.

Siendo tus hermanas
y tú tan niños
no buscáis tesoros
ni de *lamias*
ni de caballeros ricos.

Si el invasor os descubre
y sepulta la entrada
de vuestro escondrijo,
tendréis tal vez ocasión
de poder salir,
puede que muertos
o tal vez vivos.

13 El último deseo

Padre,
después de darle
vueltas y más vueltas
y de mucho rato;
no estoy seguro
si tu amigo David
fue quien arrojó el tintero
al careto de Franco
de la escuela
en su retrato.
Bien podría ser
de David y Goliat
nuevo relato.

Lástima
no fuera esto
lo que quería
haber contado;
pues era
lo de otro día

del que decías
todo fue tan extraño.

Con tu maleta nueva
al colegio de camino
solías marchar,
llena papeles
que aparentaran
ser libros...

Más aquel día
esperabas la vuelta
a Rentería
de tu madre
y de Martina, tu tía.
En en casa
aparecieron alegres
Félix y Rufino,
tus amigos,
qué tramarían.

—Menudo cacharro
hemos cogido
es de metal
y pesa...
muchos kilos.
Lo venderemos
a Vázquez
el chatarrero,
y con el dinero
pagaremos
la pizarra
que sin no querer
hemos destruido.

—Haced lo que os digo:
mi madre no está,
si marchó ahora
tendré un buen castigo;
no hagáis nada
hasta que salga
y os juntéis conmigo.

Pero la impaciencia
y curiosidad de niños...
fuerte se escuchó
aquel terrible sonido;
pronto supiste, padre
con aquel maldito
artefacto
lo ocurrido.

De Félix
tu mejor amigo,
el último deseo
fue verte
y estar contigo,
al menos aquello,
triste destino,
sí que pudo
ver cumplido.



C.D. Touring. Temporada 1946-1947.

Mi padre siempre contaba que acompañó al suyo en los últimos momentos, lo contaba como algo muy valioso e importante que le acompañó siempre. Así es. Yo compartí junto a mi madre el honor de estar a su lado los últimos momentos de su vida y también me acompañará siempre.